

manual; los excursus, a pesar de que rompen un tanto el hilo de un programa armónico, son imprescindibles para completar la historia de la exégesis joánica. Probablemente reuniéndolos todos en un capítulo, se facilitaría la claridad de la introducción propiamente dicha.

La segunda parte está dividida en cuatro capítulos, cada uno de los cuales es un comentario exegetico, hecho con detenimiento y rigor, de otras tantas secciones importantes, a saber, el Prólogo, la Semana inaugural, los Discursos del pan de vida y la Pasión. El último excursus es una información bibliográfica amplia en la que el A. pasa revista a diez monografías, sin duda las más relevantes, que se han publicado desde 1966 (P. M. de la Croix) hasta 1979 (I. de la Potterie). También esta parte finaliza con una breve reseña de libros y trabajos, distribuido en cuatro bloques, correspondientes a los cuatro capítulos. Termina el libro con dos índices, bíblico y onomástico.

Esta segunda parte, y algunos excursus tienen especial interés y ponen de relieve la pericia científica del Prof. García-Moreno. Así, el cap. tercero sobre los Discursos del pan de vida es un delicioso trabajo de exégesis, de teología bíblica y de sentido pastoral.

Dentro de la variedad de temas, el A. ha conseguido dar al libro una gran unidad, tanto en el contenido como en la forma. Es digno de destacar el estilo sencillo y pedagógico que facilita que personas de cultura media pueda leerlo con aprovechamiento. Ha de ser muy útil para quienes se inician en la lectura y estudio del cuarto evangelio, porque sin problematizar las serias cuestiones que el texto joánico plantea, las expone con honestidad y apunta el camino de solución. Seguramente el A. es cons-

ciente, y con toda probabilidad, un poco víctima, de las erratas tipográficas, que podrán ser subsanadas en próximas ediciones.

S. Ausín

**Mary R. THOMPSON**, *Mary of Magdala. Apostle and Leader*, ed. Paulist Press, New York/Mahwah 1995, 145 pp., 20 x 13, 5.

La autora desarrolla un estudio acerca de la figura de María Magdalena con el objetivo de mostrar si es posible e incluso probable que ésta fuera apóstol y líder en la primitiva Iglesia. Para ello es indispensable, en primer lugar, restaurar su verdadera persona, es decir, llegar a determinar los elementos que constituyen la figura mítica o legendaria y la verdad histórica. Con esta finalidad la autora recurre al examen de los datos aportados por los evangelios canónicos y relatos apócrifos.

Después de la introducción y de un primer capítulo en el que se exponen los objetivos y método del estudio, la autora dedica cinco capítulos al análisis literario, con cierto detalle, de los pasajes de los evangelios canónicos en los que se menciona a María M. Como dato relevante constata que es la única mujer que aparece en todos los relatos de la crucifixión del Señor, en el hallazgo de su tumba vacía y en las manifestaciones de Jesús resucitado. De ello deduce que María M. desempeñó un papel importante en la primitiva Iglesia y que por ello ésta conservó su nombre en los evangelios. Lo confirma también el uso del topónimo que indica que debía ser una mujer conocida cuando éstos se redactaron. En cuanto a la identidad de María M. seña-

la que, según la Sagrada Escritura, no debe ser identificada sin más con una mujer pecadora, error que se produjo en el siglo IV con Efaín de Siria y en el VI con S. Gregorio Magno. La autora hace notar que el hecho de que hubiera sido objeto de la expulsión de siete demonios quiere decir que estaba poseída por muchas enfermedades o por una recurrente. Por otra parte señala que tampoco puede ser identificada con María de Betania. Otro dato importante para delimitar el retrato humano de María M. es la referencia de Lc 8, 1-3 por la cual se conoce que María formaba parte del grupo de mujeres que acompañaban y servían al Señor en su ministerio por Galilea. Esto permite suponer que gozaba de una situación económica desahogada y que era verdadera discípula del Señor. El hecho de que ha visto al Señor resucitado lleva a caracterizarla como apóstol, del mismo modo que San Pablo en 1Cor 9, 1 se denomina apóstol porque ha visto a Jesús.

En el capítulo 6 se traza un estudio acerca del contexto socio-cultural del siglo I d. C. La autora se centra en la presencia de mujeres líderes en el Mundo Antiguo en Roma, Grecia y el pueblo judío. En este último afirma que los testimonios escritos del primer siglo d. C. reflejan que había mujeres relevantes en el ámbito político, social, económico y religioso. En este último campo, hasta la fecha, se habían considerado como meros títulos honoríficos expresiones como el de «cabeza de la sinagoga» aplicado a mujeres, pero en la última década las opiniones se han diversificado y algunos autores, entre los que se sitúa la nuestra, consideran que son reflejo de verdaderas funciones. En este sentido no es difícil pensar que María M. desempeñara una función de liderazgo. La autora aporta

tres inscripciones judías en las que se califica a unas mujeres como «sacerdotisas» (*bieressa*) y otras como «diaconisas». Traslada esto a la primitiva Iglesia y se pregunta si no pudo suceder también así, ya que entre el mundo cristiano y el judío hubo continuidad.

En el capítulo 7 se analizan obras de literatura apócrifa y cristiana de los primeros tiempos. La autora pone de relieve que en la literatura apócrifa, sobre todo de carácter gnóstico, María M. aparece con los discípulos, lleva la voz cantante en los diálogos e incluso entra en conflicto con San Pedro quedando ella en una posición de preeminencia. El capítulo 8 constituye una recopilación de las conclusiones que ya se han elaborado al final de cada una de las partes. A nuestro modo de ver la autora, que pretende un gran rigor científico, concede idéntico valor de verdad histórica a los datos de los evangelios canónicos y a los relatos apócrifos para resaltar la importancia y autoridad de María M. en la primitiva Iglesia. Por otra parte, en ocasiones, las afirmaciones son algo desproporcionadas. Por ejemplo, del hecho de que en la Cruz se hable de las mujeres por contraste con la cobardía de los apóstoles, y que en la resurrección de Jesús sean ellas las testigos, la autora deduce que la tarea desempeñada por las mujeres al final del ministerio de Jesús era de primordial importancia. El libro queda cerrado por un epílogo de tipo personal en el que se propone a María M. como modelo de espiritualidad femenina, ejemplo de devoción y amor al Señor. En ella se reúnen tres tareas que la mujer actual debe imitar: discipulado, servicio diaconal y evangelización. Animada por su objetivo de rescatar a esta mujer del evangelio la autora llega a contraponerla a la Virgen ya que María M.

sería un modelo más humano, más asequible para la imitación.

La exposición es sencilla y puede interesar a un público amplio. Es sugerente y de carácter divulgativo pero condicionado, en algunos momentos, por el laudable objetivo que persigue la autora: rescatar un personaje femenino de la Sagrada Escritura como modelo para la mujer de hoy.

G. Heras

**Donald SENIOR**, *What are they saying about Matthew?*, Paulist Press, New York/Mahwah 1996, 136 pp., 20 x 13.

El presente volumen se inscribe dentro de una serie de obras cuya finalidad es eminentemente didáctica al tiempo que crítica puesto que trata de facilitar una comprensión global desde diferentes puntos de vista de asuntos muy diversos relacionados con la ciencia teológica. En este caso el autor se propone hacer una exposición de los resultados alcanzados por las diversas líneas de investigación acerca del evangelio según San Mateo que se han desarrollado en los últimos decenios. Su objetivo es, por tanto, elaborar una especie de guía para los lectores. Y lo consigue. Para los no especialistas constituye una introducción accesible a los principales aspectos de los estudios mateanos. Para los expertos la confrontación, en ocasiones crítica, de las diversas posturas de los estudiosos del primer evangelio resulta sugerente. Cabe también destacar la aportación de una bibliografía selecta y actualizada de los estudios del evangelio de Mateo.

La obra consta de siete capítulos, cada uno de ellos cerrado con una conclusión que trata de atemperar todas las opi-

niones expuestas. El objeto del primero es situar el autor y el ambiente de la comunidad en que fue compuesto y para quien fue escrito el primer evangelio. Después de mostrar el extremismo de algunas posiciones como la de W. D. Davies —que sitúa la composición del evangelio después del denominado concilio de Yamnia y como una contraposición al judaísmo farisaico desarrollado a partir del año 70 d. C.—, destaca que la mayoría de los estudiosos reconocen que Mateo parece reflejar un momento de transición: el evangelista escribe a una comunidad que está sufriendo la transformación de su origen cultural y raíces palestinas en una creciente iglesia de gentiles procedentes del Imperio romano. Según Senior, el primer evangelio se propone buscar para su comunidad una identidad en la continuidad, siendo a la vez consciente de la discontinuidad.

En el segundo capítulo el autor reflexiona acerca de las fuentes empleadas por Mateo y sobre la estructura del relato, cuestiones que desempeñan un importante papel en la comprensión del mensaje del evangelio. En primer lugar expone de forma esquemática la teoría de las dos fuentes —aceptada hoy por la mayoría de estudiosos como hipótesis de trabajo— aunque no dé explicación de la totalidad del evangelio. En cuanto a la estructura hace una descripción valorativa de las tres grandes aproximaciones al evangelio: la geográfico-cronológica, la tópica (que incluye el modelo de los 5 libros, la división quiástica, y la narrativa o de modelo marquiano) y la conceptual. El autor apuesta por una determinación de la estructura que combine todos estos elementos.

Los restantes capítulos se centran en los principales aspectos de la teología mateana. El tercero trata de la visión que